

La casa del rey

--- Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán (9 nov.) ---

Basílica significa *Casa del Rey*. Esta de San Juan de Letrán es la Iglesia madre de Roma (su catedral), consagrada por el papa San Silvestre el año 324. Al celebrar esta fiesta (la casa del Rey en el centro del mundo antiguo) recordamos que Cristo ha abierto una casa en la tierra para todos: *Venid a mí si estáis cansados y agobiados* (Mt 11, 28). Recordamos que todos tenemos sitio y seremos acogidos en su mismo cuerpo de misericordia, y que todos hemos de hacernos, a imagen de Jesús, casa de Dios para los demás con nuestra hospitalidad de vida.

MEDITA estas ideas y PIDE AL SEÑOR que la Iglesia, luchando cada día por vencer su pecado, se muestre a todos como lugar acogedor, sacramento del Reino de Dios para los hombres.

EJERCICIO DE MEDITACIÓN PARA EL MES

Vete trayendo día a día, uno por uno, aspectos de tu vida y preséntalos al Señor con confianza pidiéndole que los haga suyos y que tú sepas vivirlos con su mismo Espíritu:

La salud y la enfermedad; la riqueza y la pobreza;
tus cualidades, tus defectos; tu alegría, tus penas; tus relaciones;
tus sueños y proyectos, tus fracasos; situaciones de tu vida...

Tomad, Señor y recibid
toda mi libertad
mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad
Todo mi haber y mi poseer
vos me lo disteis
a vos Señor lo torno
Todo es vuestro
disponed a toda vuestra voluntad
Dadme vuestro amor y gracia
que ésta me basta



La soberanía del Señor



El mes de noviembre termina con la celebración de la *fiesta de Cristo Rey*. En ella confesamos que la potencia de vida y amor de Cristo envuelve la creación y la historia con una promesa de eternidad para el mundo. Por otra parte, el mes empieza con la celebración de la *fiesta de Todos los Santos*, en la que celebramos que quien abre su vida al Señor termina por participar de su misma gloria sostenido por su poder de vida y resurrección. Es decir, en ellos vemos este poder de Cristo hecho realidad.

Demasiadas veces esta soberanía de Dios la vivimos, incluso sin darnos cuenta, como una presencia de su vida en el cielo desde donde maneja la realidad de forma un poco arbitraria... Es preciso salir de esta concepción y entender que la vida del cristiano es el camino donde, aquí y ahora, se acepta esta soberanía. Se trata de ir compartiendo nuestra vida con este Cristo glorioso para que todo lo que nos sucede, por fuera y por dentro, esté orientando por su Espíritu: nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestra voluntad y nuestras acciones, hasta ser uno con él, compartiendo la misma vida de Dios. Nadie puede ofrecer más.

A lo largo de este mes te invitamos a meditar sobre esta soberanía de Cristo que nos busca de continuo para que sembremos en ella nuestras vidas. En cada uno de los apartados te damos pistas para que, frente al Señor, en un diálogo íntimo, vayas entregando tu vida con la confianza de que si la siembras en él, en él resucitará, más allá de si ves los resultados que esperas a lo largo del camino.

La oración de san Ignacio de Loyola que encuentras al final de la ficha nos acompañará todo el mes. Utilízala al terminar tu oración.

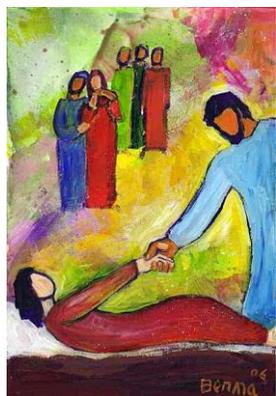
La forma de la soberanía de Cristo

--- fiesta de Cristo Rey ---

La soberanía de Jesús se descubre mirando su vida, no pensando en los poderosos que retuercen la realidad para que coincida con lo que ellos quieren que sea. **a)** Jesús ofrece humilde, sin forzarte, su vida como territorio donde vivir. Tú lo eliges y él, pase lo que pase, te seguirá guardando el derecho de ciudadanía a su lado; **b)** Además no busca engrandecerse él mismo, sino potenciar tu propia vida hasta que te hagas dueño de ella sacando todos los talentos y potencialidades con las que el Padre la pensó; **c)** Por último es una soberanía de vida y amor, que nunca utiliza la violencia para lograr el bien.

No es sencillo creer que esta soberanía es la que vence en el mundo, pero al confesar que resucitó esto es lo que decimos: **a)** Vuelve vivo a nosotros para seguir mostrándonos las puertas del cielo abiertas para nosotros; **b)** Se presenta discreto, humilde, para que no desesperemos ofreciéndonos un Espíritu que aliente nuestras fuerzas y potencialidades escondidas; **c)** Vence como aquel que no devolvió mal por mal, sino ofreciendo bien por mal...

MEDITA estos tres gestos de Cristo Rey en diálogo con él: con gratitud por acogerte en su espacio de soberanía, presentándole tus dificultades para aceptarlas, y pidiéndole que te enseñe a confiar. (Solo **uno por día**, despacio..., en diálogo de amistad con él).



La soberanía de Cristo sobre la muerte

--- conmemoración de los fieles difuntos ---

En el día de Pascua proclamamos:

Lucharon muerte y vida en singular batalla
y muerto el que es la vida
triumfante se levanta...

... la muerte en ti no manda.

Jesús no vence la muerte sin pasar por ella, sino dejándose tragar por ella y desactivándola al respirar de continuo el Espíritu divino del Padre eterno. No es fácil de vivir y de creer, pero así lo confiesa nuestra fe. Nada de milagros que

eviten pasar este mal trago hasta alcanzar la vida. Todo nacimiento tiene su parto difícil.

Es este Espíritu, que a él mismo le sostiene, el que nos entrega para que en este trance, nuestro o de los nuestros, confiemos (aunque sea agónicamente). Es con este Espíritu con el que dice: “Niña a ti te lo digo: Levántate” (Mc 5, 35-43) o “Joven, a ti te digo: Levántate” (Lc 7, 11-17). La primera comunidad cristiana leía estos relatos confiando que estas palabras serían pronunciadas por Cristo resucitado para cada uno de los que habían recibido su Espíritu.

MEDITA en esta soberanía que domina y vence la muerte, aunque la deje actuar, y **PIDE LA CONFIANZA** suficiente para sufrir este desgarrar, cuando llegue, con la fe puesta en que Cristo vendrá a ti y a los tuyos para levantarte a la vida plena.

La soberanía de Cristo como futuro

--- entre los sueños y los fracasos ---



No es extraño sentir que la vida de continuo nos cierra puertas, que cierra posibilidades con las que soñábamos o que habíamos puesto ya en marcha... Por eso caemos fácilmente en el desánimo y nos tienta renunciar a la lucha por las cosas buenas y bien hechas, por los sueños de un mundo más justo...

Jesús aparece a nuestra fe como Señor del futuro. No hay puerta que se cierre que no pueda utilizar para abrir otra. Hasta nuestras heridas y pecados, en él pueden convertirse en fuente de compasión para con los demás, hasta la pobreza y las limitaciones del mundo las convierte en oportunidad para la fraternidad humilde... Solo necesita que nos entreguemos a él, porque su vida de amor dolido y resucitado nos ofrece un futuro de gloria que nadie puede arrebatar. Por eso creyentes nos levantamos cada día con la vista puesta en el futuro de Cristo que nos sostiene, nos espera y nos atrae.

PIDE AL SEÑOR ponerte cada día en sus manos sabiendo que lo que, de su mano, vivimos y sembramos con nuestra vida corruptible nos espera florecido, por más que lo veamos frustrarse en la historia, en el futuro mismo del cuerpo resucitado de Cristo.